



APÓSTOLES PARA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

ESTE TIEMPO ES PARA TI, SEÑOR...

...quiero dártelo para que sea más consciente de tu presencia amorosa en mi interior. Hago silencio, pido el don de la paz, me dejo guiar por el Espíritu que el Señor, en primicia, quiere regalarme en esta fiesta de Pentecostés. Señor, sé que necesito estar contigo, seguir tus susurros, abrirme a Ti... Confío en tu pedagogía, en tu saber hacer sobre mi ser. Quiero escucharte, sentirte, amarte...para ello necesito este tiempo. Este tiempo es para Ti, Señor.

GÁLATAS 5, 16-25

Os encargo que procedáis según el Espíritu y no ejecutéis los deseos del instinto. Pues el instinto va contra el Espíritu y el Espíritu contra el instinto; y son tan opuestos, que no hacéis lo que queréis. Pero si os guía el Espíritu, no estáis sometidos a la ley. Las acciones del instinto son manifiestas: fornicación, indecencia, desenfreno, idolatría, hechicería, enemistades, reyertas, envidia, cólera, ambición, discordias, facciones, celos, borracheras, comilonas y cosas semejantes. Os prevengo, como os previne, que quienes practican eso no heredarán el reino de Dios. Por el contrario, el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, modestia, dominio propio. Contra eso no hay ley que valga, los que son del Mesías [Jesús] han crucificado el instinto con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, sigamos al Espíritu.

COMENTARIO

Pablo explica a los cristianos cuáles son las obras que demuestran que seguimos al Espíritu (por sus frutos los conoceréis). Lo hace con el antagonismo carne-espíritu, más fácil de entender en el contexto de entonces. Hoy podríamos utilizar los binomios superficialidad-profundidad, egoísmo-generosidad, alegría-tristeza, unidad-división... Señor, te pido luz para ver los frutos del buen espíritu, para reforzarlos en mí. También los frutos del espíritu malo para apartarlos y pedirte la fuerza que me ayude a combatir lo que no nace de ti. No soy perfecto, pero me sé amado por Ti y en ese amor me aceptas como soy, pero me sueñas distinto de lo que soy, llamándome a ser mejor, a ser un verdadero discípulo tuyo, que lleve tu Evangelio nuevo y desconocido a muchos hermanos y hermanas. Quiero rastrear contigo los buenos y malos frutos. Oro...

JUAN 15, 26-27; 16, 12-15

Cuando venga el Valedor, el Espíritu de la verdad que yo os enviaré de parte del Padre, él dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio, porque habéis estado conmigo desde el principio. Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis con ellas por ahora.

Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena; pues no hablará por su cuenta, sino que dirá lo que oye y os anunciará el futuro. Él me dará gloria porque recibirá de lo mío y os lo explicará. Todo lo que tiene el Padre es mío, por eso os dije que recibirá de lo mío y os lo explicará.

COMENTARIO AL EVANGELIO

Precioso discurso de despedida de Jesús. No nos deja huérfanos, no te abandona, te deja su Espíritu, su modo de estar con nosotros todos los días. Este noble huésped te invade amorosamente, suscita tus mejores cualidades, saca lo mejor de ti, te eleva, te embellece... Ora y déjate llenar del Espíritu Santo en forma de amor, de paz interior, de fuerza que supera tus expectativas, de seguridad, de consejero interior, de alegría por encima de tus tristezas, de luz... Invócale, llámale repitiendo lenta y confiadamente una frase, una canción, un gesto... Respira hondo. El Señor te necesita para seguir construyendo su Iglesia, su Reino; eres su apóstol, díselo a Jesús resucitado, ofrécete... El mundo necesita una nueva evangelización, aquí estoy Señor, condúceme y envíame con el Espíritu de la verdad.

ORACIÓN FINAL

Madre María, es hora de Pentecostés, hora de Espíritu.
Sé que los apóstoles te circundan, aunque no los vea.
¿No llevas a Jesús? Está en la esperanza: pronto nos enviará su Espíritu.
Qué espontánea figura y celestial belleza, a la vez.
Yo te saludo, María. Dios te salve, Madre.
Me basta con el cielo de tu gracia.

Cuelgo mis ojos en ti, Mujer de tanta fe.
Vas de camino, peregrina, misionera, ligera de equipaje,
camino del cielo y de la tierra, con tu mano derecha,
en vuelo, marcando el paso.
Con los pies descalzos, tocando la tierra,
sabiendo de aguas, de arena, de aire.

Ven con nosotros a caminar
Tanto amor ha desbordado tus entrañas puras,
y sale el corazón a toda vela.
Danos un corazón grande para amar,
sé la madre de los que tienen un corazón de oro.
(C. Bueno, cmf)